

557483

Rendidos Al Amor y la Magia

EL MERCURIÓ
8 ENE. 2001 p. 9 (Supl.)

POR JESSICA ATAL

El amor ha inspirado algunos de los mejores poemas de todos los tiempos. Obras completas se han dedicado a un "tú" sentido como parte inherente del yo. En su último libro, *Entonces el sol* (Dolsen, 2000), también Carmen Orrego se dirige a ese "novísimo Tú" que irrumpe en la escritura con fuerza combativa, indomable ante la muerte.

El lenguaje de este libro no se resigna a despegarse de un cito. Hay una mujer que se siente incompleta "sin ti / Sin nosotros —me digo— / a manera de conjura / más bien de lubricante / tragando a duras penas / apeñascados e inamistables / trozos de una ausencia / inimaginablemente tuya". Es poesía que ofrece y pide amor. No lo dejaré. "¿Qué amor quieres? reagrará nuestras horas". El despliegue figurativo está dado por torrentes de risas y abrazos, pero no carentes de llanto ni silencio.

Carmen Orrego escribe desde el ahora, después de la pérdida del amor real, cuando ya no se gana de la tibieza del sol y se han instalado ausencia y lejanía. Además del amor, uno de los temas fundamentales en este poemario es el tiempo. Se sobrepone "lo lejos" al "aquí mismo", encapsulada la vida en el "presente temporal". Pero a pesar de la separación definitiva, hay un espíritu lúdico que inspira la vida, "bea-luamente juguetón".

El tiempo siempre breve, reflejado en el verso fragmentado, intenta complacer a la muerte. La búsqueda semántica es de "tiempo limpio", pero finalmente se vive «Sin Elegir», como titula la autora uno de sus poemas concisos y elegantes.

Carmen Orrego nos recuerda el constante movimiento del lenguaje. Ese cambio que experimentan las palabras en el momento preciso de escribir. El rumbo del lenguaje lo dicta alguna fuerza extraña, "un pirata o alguien de ese tipo". Entonces el yo aparece como rehén, pero sólo hasta que se decide a dar batalla y recuperar la ruta "hacia el íntimo amadísimo Tú".

El íntim del amor permite a Carmen Orrego mantener el rumbo. Astrid Fagellic, en cambio, posee distintas llaves que abren las puertas del mundo propio de la poesía, creativo y bastante original.

Como indica su título, la protagonista es la Maga, quien entabla diálogos con otras magas, con otras mujeres, con ella misma. La Maga tiene mucho poder, el poder de su magia, pero asíe tantas opciones, tiende a perderse. Se pregunta cuál es el camino y busca respuestas fuera de sí misma, a veces de otros, a veces de Dios y los ángeles, a veces de la muerte y el mal.

Algo confuso es el lenguaje alegórico. Oscuro. Mucha nada y mucha magia blanca. Culpa y carga. En *Llaves para una maga* (La Trastienda, 1999), Fagellic presenta el ser femenino en su dimensión menos virtuosa. Escribe poemas sobre la loca, la prostituta, la vieja, tipos que se han asociado hasta el cansancio con lo menos deseable. La mujer tiene sabor a disonancia, a violencia y mortaja. "La mujer me salió por las páginas / de una antología oscura", dice un poema que aparece «bajo llaves».

Aunque el lenguaje no pierde su dimensión fresca y experimental, algunos versos generan un pesimismo ascendente en el tono. El libro se divide en "llaves" y ya en la «llave de entrada» se habla de la muerte. Todo para concluir que "Ninguna puerta tiene cerraduras" y en las habitaciones los tonos bailan. El deseo aparece frustrado. Y si la poesía redime: "De nada sirve el poema, de nada", reflexiona una voz. En todo caso, se recomienda al lector no tomarse tan en serio este tipo de sentencias tan graves... Este es un libro para disfrutar.

Volvemos al tema del amor en el poemario de Fernando González-Urizar, *Del amor sin fin* (Academia Chilena de la Lengua, 2000). El amor es, en este universo de palabra sensorial, la fuerza creativa que le da sentido a la vida y renueva las cosas. Se sustenta esta poesía en Ovidio: *Omnis vincit amor* (El amor todo lo conquista).

También para ser disfrutados, son poemas de intensa pasión, que plantean cada relación amorosa como única, como un mundo en sí misma, incomparable, que escapa a las condiciones del tiempo o espacio. Se entiende el amor como un juego de espejos, donde se llega a tocar el alma propia a través del otro.

Estos cánticos llenos de erotismo nos recuerdan que el amor humano es algo tanto del cuerpo como del espíritu. A través de la sola contemplación de la amada, el poeta se da por satisfecho: "¡amo tu presencia!", proclama atraído por la belleza, la bondad y un sinnúmero de cualidades que a ella le atribuye.

Podríamos decir que el lenguaje de González-Urizar tiene un toque de ingenuidad baidobreaña. "Antes de mí / ¿quién eras? / ¿Qui nombre de árbol, montaña / o río / se daban tus iguales?". El autor mantiene este diálogo permanente con la amada, que es también amiga y esposa.

Esta poesía es puro encanto y satisfacción frente al objeto amado. Toda imagen se concibe a partir de la mujer do mil nombres. Y si hay angustia o gemidos es sólo por la aterradora amenaza del olvido. Podemos recordar en este contexto las palabras de Shakespeare en uno de sus sonetos: *All creatures in the world through love exist, and lacking love, lack all that may persist*.

Rendidos al amor y la magia [artículo] Jéssica Atal

Libros y documentos

AUTORÍA

Atal, Jéssica, 1964-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2001

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Rendidos al amor y la magia [artículo] Jéssica Atal. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile